

CONTRIBUCIÓN AL CONOCIMIENTO Y DIVULGACIÓN DE LA HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

POR EL

Dr. Carlos R. Melo

(Continuación)

44. — **Las últimas operaciones militares.** — Sherman una vez dueño de Atlanta, convirtió a esta ciudad en una formidable base militar, mientras que Hood trataba de distraerlo con diversos movimientos. El 1° de octubre de 1864 el jefe confederado se dirigió con todo su ejército hacia el Norte, pero Sherman se apresuró a constituir en Nashville un ejército al mando del general Thomas, y después de dejar debidamente guarnecida a Atlanta, se lanzó en persecución de Hood (4 de octubre), con el propósito de empujarlo hacia el ejército de Thomas, mientras pedía a Grant autorización para internarse en Georgia y avanzar hasta el Atlántico. Obtenida la autorización deseada Sherman se replegó sobre Atlanta, y dejando a Thomas la tarea de entretener a Hood, inició el 15 de noviembre, con 65.000 hombres, su célebre marcha hacia el mar. Los expedicionarios cubrieron en un mes las trescientas millas de distancia entre Atlanta y el Océano. Durante su marcha hallaron escasa resistencia y vivieron a costa de su enemigo. Avanzaron por Georgia, destruyendo vías férreas, almacenes, depósitos, edificios públicos, fábricas y cosechas, arriando el ganado que hallaban a su paso, y dejando huellas de frecuentes actos de pillaje. La inutilización de trescientas cincuenta millas de líneas férreas, y la destrucción de propiedades públicas y particulares por un valor

de cuarenta millones de dollars dejaron un testimonio harto elocuente de lo que fué la marcha de Sherman. Al llegar a la costa del Océano Atlántico, el jefe federal almirante Dahlgren, se preparó a tomar Savannah, defendido por 15.000 hombres. Sherman consiguió apoderarse del fuerte Mc Allister que cerraba la bahía de Savannah (14 de diciembre) y ante el peligro inminente, el general confederado Hardee, que comandaba la plaza, decidió evacuarla, entrando en ella los federales haciéndose dueños de un inmenso botín de guerra, entre el que se contaban ciento cincuenta cañones de grueso calibre y veinticinco mil balas de algodón (21 de diciembre).

El éxito de las operaciones de Sherman en Georgia, realizadas lejos de sus bases, y con las comunicaciones cortadas con las mismas, se debió a la incapacidad del general confederado Hood, que se dejó entretener por Thomas, quien al final consiguió destruir su ejército.

El general Thomas con 27.000 hombres, había quedado en el Tennessee, vigilando al ejército confederado de Hood, que contaba con un efectivo de 50.000 soldados. Hood consigue por un momento eludir la vigilancia de Thomas, pero comete el error de alejarse de Sherman, en la creencia de que éste se pondría en su seguimiento, y de invadir el Tennessee. Thomas había enviado al general Schofield a Pulaski para observar a Hood. Este se pone en marcha el 19 de noviembre hacia Waynesboro, y luego avanza sobre Pulaski. Schofield se repliega sobre Columbia, en el Duck River, para retirarse luego a Franklin, donde es atacado por los separatistas (30 de noviembre), a los que consigue infligir 6.000 bajas, mientras los federales sólo pierden 2000 hombres. Schofield, obedeciendo las órdenes de Thomas, se retiró a Nashville, donde el segundo, robustecido por considerables refuerzos, concentró todas sus fuerzas, que se elevaron a más de 50.000 hombres. Los confederados se presentaron frente a Nashville, donde ambos ejércitos libraron una batalla decisiva (15-16 de diciembre de 1864) que terminó en una completa derrota para los sudistas, cuyo ejército fué prácticamente destruído. La región situada al Oeste de los Alleghanis, quedaba perdida para los separatistas, a quienes sólo res-

taban Virginia y las dos Carolinas. Para terminar con la guerra, Grant aceptó el plan de Sherman, que consistía en que este marchara por vía terrestre hacia el Norte, a través de las dos Carolinas, buscando su unión con aquél a fin de destruir al ejército de Lee. Para favorecer este plan, Grant decidió se ocupara por los federales a Wilmington (Carolina del Norte), puerto que permitía el contacto de la Confederación con el extranjero y cuya entrada se hallaba protegida por el Fuerte Fisher. A mediados de diciembre de 1864, la escuadra federal del almirante Porter se aproximó a Wilmington, mientras el general Butler, jefe del ejército de operaciones se aprestaba a cooperar con la flota. El ataque al fuerte Fisher fracasó y Butler debió retirarse (25 de diciembre). Una segunda expedición al mando del general Terry, tuvo mejor éxito consiguiendo adueñarse del fuerte Fisher (15 de enero de 1865), pero Wilmington resistió aún, y fué necesario que Grant enviara un nuevo ejército al mando del general Schofield, el cual al frente de 33.000 hombres consiguió vencer la resistencia de los confederados y adueñarse de Wilmington (22 de febrero). La toma del Fuerte Fisher por los federales cerraba la desembocadura del río Cape Fear, y con ello terminaban por hacer efectivo el bloqueo ordenado por Lincoln en abril de 1861.

Sherman por su parte emprende su marcha hacia el Norte (1° de febrero de 1865); en dirección a Columbia (Carolina del sur). Un ejército confederado al mando Beauregard busca de cerrarle el paso, hostigándolo constantemente. Estos esfuerzos no consiguen detener al invasor. El general separatista Wade Hampton, se esfuerza en evitar la caída de Columbia, pero rechazado por los federales se ve obligado a abandonarles esta plaza en la que entran los vencedores (17 de febrero de 1865), en medio del incendio y del saqueo. Beauregard es reemplazado por Johnston en el comando de las tropas confederadas. Los separatistas viendo que la rendición de Columbia ponía en peligro a Charleston, abandonaron esta última plaza, a la que incendiaron, destruyéndola con sus arsenales, edificios públicos, material de guerra, y la enorme cantidad de algodón acumulada en sus depósitos, de suerte que los federales sólo encontraron ruinas al entrar en la misma (18 de febrero).

La guarnición comandada por el general Hardee se incorporó al ejército de Johnston, quien se instala en Charlotte. Sherman, sin preocuparse de éste, marcha a Fayetteville, a la que ocupa el 12 de marzo, dirigiéndose a continuación sobre Goldsboro, objetivo también del vencedor de Wilmington, general Schofield, que busca unírsele. Una violenta batalla se libra en Bentoville entre las fuerzas de Sherman y Johnston (18-19 de marzo) con resultados indecisos, pero habiendo concentrado Sherman todas sus fuerzas, Johnston no halló juicioso afrontar con sus 40.000 hombres, a los 60.000 de su adversario, y se retiró a tiempo (21 de marzo). El día anterior las fuerzas de Schofield habían entrado en Goldsboro. Hecha la conjunción de los dos ejércitos federales, Sherman asumió el mando de los mismos. Johnston entre tanto se replegaba hacia Raleigh.

La guerra estaba ya decidida a favor del Norte. Ello no impidió que mediaran, sin embargo, conversaciones de paz: El 3 de febrero de 1865, se encontraron en Hampton Roads a bordo de un barco federal, el presidente Lincoln y su secretario de Estado Seward, con el vicepresidente de la Confederación Stephens y los comisionados sudistas Hunter y Campbell, con el propósito de buscar bases para la paz, pero la entrevista no dió ningún resultado, por haberse negado Lincoln a tratar con el gobierno de la Confederación, y haber exigido como base de la cesación de las hostilidades, la disolución de las fuerzas confederadas y el restablecimiento de la autoridad de los Estados Unidos en todos los Estados, exigencias que los delegados sudistas estimaron inaceptables por considerar que importaban la rendición sin condiciones.

La situación de los sudistas se agravaba cada vez más a medida que los ejércitos federales cerraban el círculo de Petersburg-Richmond. Lee fué autorizado por el gobierno de la Confederación para entablar negociaciones de paz, y en uso de estas facultades se dirigió a Grant (3 de marzo), pero éste le hizo saber que carecía de atribuciones para tratar un asunto, que por su naturaleza podía resolver el presidente.

Los federales tratan de terminar con la guerra. A fines de febrero de 1865, sus efectivos alcanzan a medio millón de hombres

contra los cuales los sudistas apenas si pueden oponer doscientos mil soldados, siempre mermados por las enfermedades, las deserciones y la muerte. Grant prepara la campaña decisiva, y dispone que a fines de marzo los federales ataquen en todas partes. El jefe de las fuerzas de la Unión, al frente del ejército de Virginia dirigiría la ofensiva general contra los confederados. Sheridan marcharía por el Shenandoah y Lynchburg para despejar de enemigos la zona norte y oeste de Richmond, y hecho esto debía reunirse con Grant. Sherman por su parte operaría contra el ejército de Johnston, para impedir su unión con Lee. Stoneman al mando de 5.000 soldados de caballería debía marchar desde Tennessee sobre Lynchburg para reunirse, según las circunstancias, con cualquiera de los anteriores, mientras Thomas debía seguirlo con su ejército. Canby, atacaría a Mobile, y se adelantaría por Alabama, mientras que dos cuerpos de caballería, uno desde Vicksburg y otro desde Tennessee, irían a reunirsele en la plaza atacada.

La guerra en el frente Richmond-Petersburg, había tenido hasta este momento la característica de una guerra de trincheras, frecuentemente señalada por combates locales, luchas por la posesión de insignificantes franjas de terreno, desgaste continuado de de las fuerzas de uno y otro contendiente, que rectificaban a cada paso penosamente sus atrincheramientos, sin obtener ningún resultado decisivo.

Todo esto iba a concluir. El comando confederado preveía el final, pero no desfallecía y aprovechaba el menor descuido de su adversario, para asestarle sus golpes. La noticia de que la escuadra operaba sobre Wilmington, hizo que la escuadrilla confederada de James River tentara un esfuerzo sin éxito contra las baterías de Dutch Gap (24 de enero). Diversos combates parciales dieron aún algunas ventajas a los confederados, pero los federales comenzaron a cumplir su plan de operaciones. Sheridan parte el 27 de febrero, de Winchester con diez mil jinetes, y el 2 de marzo bate al general confederado Early en Waynesboro, pero no contando con fuerzas suficientes debió desistir de atacar a Lynchburg, y después de devastar una vez más el valle de Shenandoah, se reunió con Grant en Petersburg (27 de marzo).

Lee por su parte con el propósito de cortar en dos al ejército federal, toma la ofensiva, y se apodera del fuerte Steadman (25 de marzo), con el pensamiento de obligar a Grant a reconcentrar sus fuerzas para recuperar sus líneas, y mientras los federales operaban esta maniobra, reunirse con Johnston, y batir a Sherman, antes de que este pudiera ser socorrido. La insuficiencia de sus efectivos hizo fracasar el plan de Lee, quien a pesar de su éxito inicial no pudo quebrantar, el resto de las líneas federales, y acosado por la aplastante superioridad numérica de su adversario debió abandonar el fuerte Steadman y retirarse, (26 de marzo). Grant decide, a su vez, cumplir el plan que tenía preparado, atacando a los confederados con todas sus fuerzas. El 29 de marzo el ejército de Grant inicia la ofensiva, no obstante una lluvia torrencial. Sheridan fué enviado con su caballería a Five Forks, para que contribuyera a impedir la posible retirada de Lee, hacia Carolina del Norte. El jefe confederado había conseguido un éxito en el camino de White Oak, dispersando parte de las tropas del general federal Utarren, y mientras se libraba esta batalla, Sheridan, que quería sorprender el ala derecha sudista, avanzó desde Dinwiddie Court-House hasta Five Forks, donde se estableció, pero pronto fué atacado allí por las fuerzas de Lee, que lo derrotaron y lo obligaron a retroceder hasta Dinwiddie-Court-House. Grant envió a las divisiones de Warren en auxilio de Sheridan, y después de un encarnizado combate, los federales quedaron dueños del campo, donde se había combatido cuatro días (30 de marzo-2 de abril), batalla que es conocida con el nombre de Five Forks. Las fuerzas de Grant atacaron y tomaron la plaza de Petersburg donde los separatistas opusieron una enérgica resistencia (2 de abril). El mismo día el gobierno confederado, abandonó Richmond, que al día siguiente fué ocupada por las tropas de la Unión, y se retiró a Danville. Lee al frente de 35.000 hombres emprendió la retirada con el propósito de unirse al ejército de Johnston. Grant con 124.000 soldados se puso en su seguimiento deseoso de concluir con su adversario. El primer objetivo de Lee era Amelia Court House al Oeste de Richmond donde esperaba hallar municiones y víveres para las fuerzas, y de allí pensaba seguir para el sudoeste. Si Lee

conservaba la delantera, podría pasar a lo largo del ejército de Grant. Desgraciadamente para los confederados, al llegar a Amelia Court House (4 de abril), se encontraron con que los trenes que conducían víveres y municiones habían llegado dos días antes, y seguido por orden de las autoridades de Richmond a esta última ciudad para transportar los archivos y el personal del gobierno, sin que nadie se preocupara de descargar los abastecimientos para el ejército. De esta suerte el ejército de Lee faltó de víveres debió retrasar su marcha para buscar aprovisionamientos, mientras las fuerzas federales de Sheridan avanzaban rápidamente y se atrincheraban en Jettersville, cerrándole el camino de Danville. Lee, entonces, resolvió marchar hacia Lynchburg, al pié de las montañas azules. Los federales atacaron a los confederados durante su retirada, causándoles diversas pérdidas, aunque Lee, con toda habilidad supo eludir el encuentro con el grueso del ejército de Grant (6 de abril), pero el mismo día en Sailor's Creek, la retaguardia de Lee, comandada por Ewell, fué separada del resto del ejército y batida después de un duro combate, tras el cual, el jefe de la misma debió rendirse con 6.000 hombres. La presencia de Lee, que al frente de tropas frescas contraatacó a los unionistas, redujo las proporciones de la derrota. Durante la misma jornada, la cabeza de la columna sudista fué atacada cerca de Farmville, pero los federales fueron rechazados con serias pérdidas, y Lee pudo así cruzar al día siguiente el Appomattox, por Farmville, y habiendo marchado durante toda la noche, dejó bastante atrás a sus perseguidores. El día 8 la vanguardia de Lee, llega a la estación ferroviaria de Appomattox, pero los federales habían conseguido ya cerrar el camino de Lynchburg, y capturar los aprovisionamientos enviados desde este último punto. Los separatistas hacen un nuevo esfuerzo y consiguen rechazar los ataques federales. La noche de este día sólo le quedan a Lee 8.000 soldados con armas y 20.000 hombres desarmados, en el límite de su resistencia física. 80.000 hombres del ejército de Grant los rodean prontos a ser reforzados por otros cuarenta mil que los siguen en su marcha. Los confederados hacen un último esfuerzo para abrirse paso, pero no lo consiguen, y Lee entonces decide capitular (9 de abril). Ya el día 7, Grant, había escrito a Lee in-

46. — Presidencia de Andrew Johnson. La reconstrucción. —

La muerte de Abraham Lincoln, elevó a la presidencia al vicepresidente Andrew Johnson. La guerra había arrasado la prosperidad del Sur, sacrificado medio millón de vidas humanas, elevado la deuda pública de la nación a dos mil ochocientos cuarenta y cinco millones de dollars, pudiendo estimarse su costo total, computados los gastos de ambas partes combatientes y la destrucción de la riqueza pública y privada, en la cifra de diez mil millones de dollars.

La lucha había terminado por el aplastamiento total de la Confederación, que había sido reincorporada por la fuerza a la Unión, sin que ningún tratado ni acuerdo determinara el estatuto político de los vencidos. Los vencedores habían sostenido durante la guerra el principio de que los vencidos no eran más que rebeldes alzados contra la autoridad nacional que no podían legítimamente salir de la Unión. Por su parte los separatistas al proclamar su secesión, habían afirmado el derecho de sus Estados como soberanos a separarse de la Unión, a la cual no podían ser obligados a pertenecer. Finalizada la contienda, los vencidos se inclinaron a la teoría de los unionistas, y presentaron la lucha como una guerra civil entre el gobierno federal e individuos rebeldes, y en consecuencia afirmaron que terminada la rebelión, los Estados que habían tomado parte en la secesión debían restablecer su situación normal dentro de la Unión, de la cual nunca habían dejado de formar parte. Frente a esta posición una fuerte tendencia del partido republicano sostenía que los Estados secesionistas, habían salido de la Federación y perdido sus derechos de miembros de la misma, y como habían sido conquistados por las armas, el vencedor tenía el derecho de fijar su estatuto político. Estos dos criterios expresaban los términos en que se planteaba el problema de la reconstrucción, referida exclusivamente a la situación de los Estados disidentes con respecto a la Unión. O dichos Estados habían perdido definitivamente su calidad de tales, y se habían convertido en provincias conquistadas a las cuales el vencedor podía imponer a su arbitrio su ley, o continuaban siendo partes de la Unión con sus derechos y prerrogativas constitucionales. Para Lincoln la

Unión era indestructible y estaba compuesta por Estados indestructibles, doctrina que haría suya más tarde la Corte Suprema (caso Texas v. White, 1868), y estimaba que una vez aceptada por los Estados vencidos la restauración de la Unión y la abolición de la esclavitud, correspondía reintegrarlos de inmediato a sus derechos y a su posición política dentro de la Nación, pues ningún Estado había perdido el carácter de tal, ni sus ciudadanos habían dejado de ser ciudadanos de la Unión.

El pensamiento de Lincoln no era compartido por la mayoría del Congreso, que pensaba que la victoria se había comprado demasiado cara para usar de tanta magnanimidad con los vencidos. Tan opuestos puntos de vista produjeron serias divergencias entre el presidente y el congreso. Lincoln no vaciló en continuar sosteniendo la doctrina que había sustentado al comienzo de la guerra de que la resistencia a la autoridad federal no provenía de los Estados secesionistas, sino de asociaciones de individuos de dichos Estados, excesivamente poderosas para reprimirlas por los medios judiciales ordinarios, y trató de aplicarla, estimulando desde temprano todo movimiento unionista tendiente a volver a la Unión a dichos Estados. El 8 de diciembre de 1863, dió una proclamación ofreciendo el perdón, con ciertas excepciones de naturaleza política y militar, a los rebeldes que prestasen juramento de sostener y defender la Constitución y la Unión, y las leyes y decretos relativos a la esclavitud, y declarando que cuando en cualquiera de los Estados separatistas el diez por ciento de los respectivos votantes inscriptos para la elección presidencial de 1860, después de haber prestado individualmente el anterior juramento, quisieran restablecer el gobierno del Estado dentro del sistema republicano, y sin contradecir dicho juramento, el gobierno así organizado sería reconocido como el verdadero gobierno del Estado, y tendría la protección constitucional del gobierno federal. La misma proclamación dejaba hábilmente a salvo, los derechos de cada cámara del Congreso sobre la admisión a las mismas de los representantes de dichos Estados. (60).

(Continuará)

(60) Sarmiento. Vida de Lincoln, págs. 215 a 219. Edición citada.